

JOSE  
MARIA

# A

RGUEDAS



El 2 de diciembre de 1969 se suicidó el escritor peruano José María Arguedas. Días antes de su muerte escribió dos cartas a su esposa, que hoy publicamos. Dejó una novela inconclusa, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, cuyo primer capítulo también publicamos hoy. Al lado de *Ciro Alegria* y *César Vallejo*, Arguedas ha configurado, con su penetración en la vida rural e indígena andina, una parte vital de la literatura de nuestro continente: la expresión peruana de la lucha humana y su vida. Novelista, amante de la poesía indígena quechua, y maestro universitario, José María Arguedas es parte del esfuerzo contemporáneo por construir el rostro definitivo de nuestras tierras americanas. En este aniversario de su muerte, la Revista de la Universidad recoge sus últimos escritos.

■ La Redacción

27 de Noviembre

Sybil, Quer:

dirigida al Doctor y a los estudiantes

He escrito en la U Agraria un documento de tus hijos de éstos, y copia de la carta a losada y del "Ultimo Dividido". Te dejo copia de un especie de Testamento, y fotocopia del documento de Doctor y alumnos. Me voy de la vida sin más más reglas verdaderas que el de dypite y dypit a Carolina Pero verdaderamente tengo un cáncer incurable. Mas le comprendes que la cantidad es poca y la muerte para mí. Me acosta algo la congestión de cuestiones que así una desaparición tra de causante. Pero tengo fe en tu fortaleza y tu generosidad para con mis hijos pequeños, en la decisión de realizar tu vida, como yo la he realizado, con menos, siempre pero quizá con algo más de amor.

Comprendo y creé en esto: que tú seguramente que habrás extinguido todos. Te siento incesante y pura.

Apellido con cosa que suble con orgullo. Te admira y te amo, aunque vayas que teníamos incompatibilidades físicas y de inevitables siempre. Tu salud bien con unán. Tu hankum te he amado, quizá con demasiada superior o de-precaturis. Pero así que forme. En cambio tú eres, felizmente, un espíritu redondo, un indepen-diente y con una amistad y independencia excepcionales.

Como mis saludos y premas no tienen dueño, puedes ayudar a quienes quieren infinitamente sobre mis trabajos.

Con los puntos de la Neutralidad puedes comprar un Departamento de el río entrante o lo más pronto.

Cobra mi pueblo de la U. Agraria de noviembre y mi presencia. Así ha de haber comunicado. En fin, eso es un trabajo de un año de economías por algún tiempo. Si decides irte a un trabajo así. Las perspectivas económicas inmediatas pero el promedio a largo p. está

Te pido algunas cosas en nombre no solo de nuestro amor sino de nuestros ideales:

Tu Cuida de la edición de los "Zorros". Si lograda no lo resp. Para como está, apéalo a siglo XXI o quizá a una penuria. Pero todo Uds, con E.A., decidan si debe ir en el libro la carta a losada.

Acepta los derechos de "Estas las Sangres", y de "Dioses y Hom-bres" te corresponde.

Reclama tu montepío con Julio Sulas. Da insueldito te dasen el 30% Creo q. tienes derecho a otros pequeños de Sr. Morcos y de la agraria. Guata el Zorro de plata para Carolina. No sé cómo harás para q. subienda un desapareción.

Envíale a Celia la correspondencia con Forum y así llega el sube a po envío solo. Envíale el contrato con la Univert. de Chile.

"Estas las Sangres" que queda para tí es mi mejor obra. No lo rechases. No me rechases! Creo q. produce todo lo que de mi vida es. perarme. Ojala te quedes en Tiana y te cases solo cuando estés muy segura. Te luego seguir el trabajo mi

aquí, creo, Quer Quer, para tí:

el trabajo, el humillar, los com-pensados que algunos a quienes has emprendido a amar. Ellos son ahora mi invogon, mi compa-ñía, la continuación de nues-tra tarea.

Tus cartas con Hugo me como las publicas. En Ojala il no de durguense de. Qui, así tu siempre.

Me vivido y trabajado fuerte. En tí creed que el amor, el verdadero, pero no pudo florecer <sup>bien</sup> causa de mis dolencias y seas un poco por la dife-rencia de sensibilidades y de la edad. No he podido des-<sup>ta</sup>ramizarme. Pero alcanza a un estado de felicidad que a instantes, como un instante, lo consigo de nuevo incesante.

Amor, así que me comprendas, que te elevas por sobre todo y parás los co-rros de mi vida que quedan firmes y se ser-vicio de nuestro pueblo. Te beso de los ojos que tanto he amado y tanto he querido que te llegara a ser parte de que amamos. J. S.



*Todas las sangres* que queda para ti es mi mejor obra. No lo rechaces. ¡No me rechaces! Creo que produce todo lo que de mí podía esperarse. Ojalá te quedes en Lima y te cases sólo cuando estés muy segura. Te ruego seguir llevando mi apellido cosa que anhelo con orgullo. Te admiro y te amo, aunque vimos que teníamos incompatibilidades fuertes que son inevitables siempre. Tú sabes bien con cuánta hondura te he amado, quizá con demasiada sujeción o dependencia. Pero así me formé. En cambio tú eres, felizmente, un espíritu redondo, independiente y con una sanidad y autodefensa excepcionales.

Como mis artículos y poemas no tienen dueño, puedes ayudar a quienes quieran informarse sobre mis trabajos.

Con los fondos de la Mutual puedes comprarte un departamento al año entrante o lo más pronto.

Cobra mi sueldo de la U. Agraria de noviembre y mi pensión. No ha de haber inconveniente. En fin, creo que no tendrás angustias económicas por algún tiempo. Si decides irte a Chile tendrías ciertas perspectivas económicas inmediatas pero el porvenir a largo plazo está aquí, creo, amor mío, para ti: el huaylas, los campesinos quechuas a quienes has aprendido a amar. Ellos son ahora mi imagen, mi compañía, la continuación de nuestra tarea.

Las cartas con Hugo ve cómo las publicas. Ojalá él no se avergüence de mí, ni tú tampoco. He vivido y trabajado fuerte. En ti conocí el amor, el verdadero, pero no pudo florecer bien a causa de mis dolencias y acaso un poco por la diferencia de sensibilidades y de la edad. No he podido deserranizarme. Pero alcancé un estado de felicidad que a instantes, como un insensato, lo consideré inmerecido.

Amor, sé que me comprenderás, que te elevarás por sobre todo y harás las cosas de modo que quedes firme y al servicio de nuestro pueblo. Te beso en tus ojos que tanto he amado, que tanto he querido y que llegaron a ser parte de mí mismo.

José

La Molina, 28 Nov.

Sybi, amor querido:

¡Perdóname! desde 1943 me han visto muchos médicos peruanos y desde el 62, Lola, de Santiago. Y antes también padecí mucho con los insomnios y decaimientos. Pero ahora, en estos meses últimos, tú lo sabes, ya casi no puedo leer; no me es posible escribir sino a saltos, con temor. No puedo dictar clases porque me fatigo. No puedo subir a la sierra porque me causa trastornos. Y sabes que luchar y contribuir es para mí la vida. No hacer nada es peor que la muerte, y tú has de comprender y, finalmente, aprobar lo que hago. ¡Quédate en el Perú! Nuestro amor es uno sólo con el amor a este país tan encantado y algo terrible, de tanto poder y cadenas que tiene. A través mío aprendiste a amar su música y danzas, su campesinado quechua, tan dulce, tan puro e inquebrantablemente fuerte. Amas La Parada, los Coliseos, los clubes de los pueblos, a Máximo, a Jaime, a Alfredo Torero, a Emilio Adolfo, a Alberto, a Racila, Mariano y sus hijos; a Nelly que ha de necesitarte. ¡Y perdóname, dispénsame, compréndeme! y enciende el acero de tus nervios y de tu ánimo. Te amo, lo sabes como no es posible, acaso, hacerlo más pura e intensamente. Y quedaré en ti tal cual soy y no en la inacción, inválido. Acabo luego de haber cumplido con el país y, por él, con los pueblos; he dado hasta donde me era posible.

Te besa en los ojos para siempre

José

Un amigo te va a entregar un sobre grueso que contiene documentos, hoy.

A